

Angulo explicó á Corella con muchas dificultades cuál era la situación y le dijo que llevaba una orden mía para que se suspendiera el fuego. »

« Ya no se volvió á hacer uso de las armas y Bazaine me detuvo en su Cuartel General el resto de la noche que pasamos allí en un cuarto donde nos puso el mismo Bazaine á Echegaray, á Angulo y á mí. Yo quedé como prisionero sin saber cuál sería mi suerte, porque además de haber provocado el enojo de Bazaine con mis explicaciones no pedí ninguna garantía para mí ni para los míos. »

« En la madrugada de esa misma noche mandé á Echegaray por acuerdo de Bazaine para dar órdenes de que se entregaran otros distintos puntos y después de que amaneció me mandó el citado Bazaine á la ciudad con Don Juan Pablo Franco y una escolta de Cazadores de África para que diera orden de que se permitiera la entrada á los franceses. Entró tras de mí el General Brincourt con un regimiento hasta el Palacio del Estado tomando así posesión de la plaza el ejército francés... »

« Ya se comprende cuál sería el estado de mi espíritu en aquel trance. » (Porfirio Díaz, *Mem.*)

LIBRO X

CONTRA LOS MUROS

*Esta cárcel y estos muros
En que el alma está metida.....(1)*
(SANTA TERESA DE JÉSUS.)

CAPÍTULO I

LA PRISIÓN

I

CAMINO DEL PRESIDIO.

Todo está perdido ! Era la impresión general del momento, ante la caída de Oaxaca... Juárez reducido á un fantasma fronterizo ; los Estados Unidos aprendiendo á desunirse y olvidando á Monroe ; los gene-

(1) Citación *parafraseada*, porque el original dice : « Esta cárcel y estos hierros... »

rales republicanos, unos muertos con Zaragoza, otros deportados con Epitacio Huerta y González Cosío, otros defecionando con Uraga (1), otros *presos* más que prisioneros, con Porfirio Díaz.

El Valle de Etla! Con su aroma, su frescura, sus horizontes de cumbres nebulosas... Por allí había pasado *el padre* Morelos, á la ida hacia el triunfo, á la vuelta hacia el cadalso; por allí pasó Porfirio, á la ida jefe de Oriente, Gobernador juarista de región vastísima que llegó á comprender ocho Estados; á la vuelta montado en mal caballo (para que no cumpliera su protesta de escaparse para luchar) desconocido en su grado militar, apenas considerado por el invasor como un

(1) En su defección, el General Uraga abusando de antiguas relaciones, de amistad con Porfirio Díaz, intentó arrastrarlo del lado del Imperio. Dice el General Díaz:

« Uraga, que mandaba fuerzas de la República, se había pasado al enemigo y tenía algún empleo cerca de Maximiliano; envió (á Oaxaca, antes del sitio) á su ayudante Coronel Luis Álvarez con carta fechada en México en 18 de Noviembre de 64 en que me invitaba para seguirlo en su defección y me ofrecía dejarme en el mando de los Estados que formaban la línea de Oriente y que no se mandarian á ellos soldados extranjeros sino en caso de que yo los pidiera. » (*Mem.*)

« En carta fecha 27 del mismo Noviembre, el General Díaz rechazó cortesmente la invitación, diciendo entre otras cosas: « la lucha puede, es cierto, prolongarse, como la que al principio del siglo nos hizo libres é independientes; pero el éxito es seguro... Y la carta terminaba:

« Así pues, ni por mí, ni por el distinguido personal del Ejército, ni por los Pueblos todos de esta extensa parte de la República, se puede creer en la posibilidad de un avenimiento con la invasión extranjera, resueltos como estamos á combatir sin tregua, á vencer ó morir en la demanda por legar á la generación que nos reemplace la misma República libre y soberana que heredamos de nuestros padres. Ojalá, General, que no contrayendo Ud. ningún compromiso vuelva con el tiempo á tomar la defensa de tan noble y sagrada causa. Que entre tanto se conserve Ud. bien, desca sinceramente su muy atento amigo y S. S. (Porfirio Díaz. *Mem.*)

jefe audaz de guerrilla (1), en camino á una celda oscura de Puebla.

« Pasé á Montoya y de allí fui conducido en la noche del día 9 para Etla, como prisionero de guerra, con escolta y con grande exceso de precauciones, pues me conducía una compañía de zuavos, á las órdenes del Comandante Chapie, hoy general de división en el Ejército francés, que era entonces Mayor del 2º Batallón del 3º Regimiento de zuavos. Se me llevaba entre hileras abiertas y fuera de esas hileras marchaba á cada lado una segunda hilera de caballería; y á retaguardia un trozo de húsares de la guardia y otro adelante, destacados ambos como á cien varas de distancia; y por dentro de los sembrados venían como á unos cincuenta metros á cada lado fuerzas traidoras de caballería. »

« Así llegué á Etla en compañía de los Licenciados Justo Benítez y Miguel Castellanos Sánchez, de los Generales Cristóbal Salinas, José M. Ballesteros y de los Coroneles José I. Echegaray y Apolonio Angulo, habiéndonos conducido hasta allí el comandante Chapie. »

« Estando en Etla, se me presentó el Mayor de caballería, vizconde de Kelan, que había pertenecido al Estado Mayor del Emperador Napoleón según él me contó, y entonces servía en húsares de la guardia. El vizconde se encargó de nuestra cus-

(1) Al saberse en París la toma de Oaxaca y la prisión de Díaz, el Mariscal Forey, de regreso en su asiento del Senado, « afirmó que Porfirio Díaz debía ser fusilado ». Esta afirmación implicaba una negación á considerarle como prisionero de guerra. El Conde de Keratry en su libro « Elevación y caída de Maximiliano » se rebela contra Forey diciendo: « Este jefe liberal, que había sostenido con tanto valor su causa con las armas en la mano, tenía derecho á ser tratado como prisionero de guerra, y con todas las consideraciones debidas á los vencidos... y poco después añade: « cuando más se le debía haber desterrado á las Antillas... »

¿ A qué Antilla, noble conde!... De seguro, á la Martinica, donde los franceses tenían colonias de deportación para los facinerosos.

todia hasta Puebla, y nos trató con mucha amabilidad, pero á la vez con mucha vigilancia y tomando siempre grandes precauciones. Varias veces me pedía permiso para dar el primer toque de marcha, me preguntaba con frecuencia si deseaba yo hacer alto en algún punto... »

« Se lo llevan preso! » Al seguir su camino por la Mixteca, era eso lo que decían algunos campesinos de la tierra materna, al reconocerle entre las filas... Dos años más tarde, esos mismos mixtecos saldrán á unirse al hijo de Petrona que pasará por allí mismo como un vengador. Pero ¿quién podía entonces prever al hombre de Miahuatlan y la Carbonera en aquel prisionero con traje medio militar, empolvado, sin insignias (1), cuyos ojos miraban sombríamente bajo la visera del kepi ?

« Así, por el camino de la Mixteca y Acatlan llegamos á Puebla. » (Mem.)

Hoy, el viajero de Oaxaca á Puebla hace una *penosa jornada* en 12 horas de ferrocarril, por vía más suave, y llega jadeando de fatiga. El preso de 64 la hizo en varios *tirones*, á lomo de caballo durante unos 13 días, y al llegar á Puebla tuvo que desfilar en *parada* tristísima de *rendido* ante inmensa muchedumbre...

Era cerca de la hora meridiana de un día de fines de Febrero de 1865. El anuncio de la llegada de los prisioneros de Oaxaca se había difundido por Puebla como noticia sensacional. La multitud se extendió por las

(1) Llevaba entonces un traje medio militar, kepi, huácaro, pantalón y chaleco grises, bota fuerte y acicates.

calles que se continúan directamente con el camino de Amozoc por donde se esperaba el convoy de prisioneros. Tres años atrás, el 5 de Mayo de 62, el General, Díaz, desprendiéndose de La Ladrillera, había perseguido á los franceses derrotados, á través del camino por donde se le vió llegar en calidad de reo importante... Al pasar por la calle del Cirineo, Porfirio se destacó entre el grupo de prisioneros, y entonces, á pesar del aparato militar franco-imperialista, á pesar de las medidas represivas dictadas contra posibles demostraciones liberales, á pesar en fin, de la atonía característica de nuestro pueblo, se produjo en la muchedumbre de ambas aceras un movimiento notable. Las manos se alzaron á los sombreros y las cabezas se descubrieron, en un saludo silencioso, impuesto de repente por el aspecto del vencido de Oaxaca (1).

II

EL PRESIDIO.

Hay algo más duro para un jefe que la derrota : es la impotencia para seguir combatiendo. ¿Quién ha dicho las angustias del soldado que ve cerrarse su carrera de

(1) El que este detalle me ha referido era entonces un estudiantito del colegio Carolino de Puebla ; en unión de otros compañeros presenciaba el desfile en la calle del Cirineo y al aludir á la espontaneidad de aquel saludo popular, decía : « Todos nos quitamos el sombrero como si tocaran el Himno. »

combates ? No los cronistas militares que no saben más que contraponer cifras y trazar movimientos de manzanza. Es el gran psicólogo Shakespeare, quien ha expresado ese estado de alma en cierto monólogo de su Otelo, impotente para batallar más, aprisionado por extraña pasión... « Adiós para siempre el reposo de mi alma ; adiós alegría ! Adiós filas de penachos flotantes, y tú, guerra altiva que erigiste mi ambición en virtud, adiós para siempre ! Ya no oiré más relinchos de corceles heridos, toques de trompeta, clarines agudos dando señales de alarma, redobles de parches despertando el valor. Ya no he de ver banderas desplegadas ni aquella hermosa armonía surgiendo del desorden, en medio al aparato del combate... y vosotros, instrumentos de muerte, cuyas bocas truenan como la formidable voz del Ser Inmortal... adiós ! ».

Ese adiós á los cañones, por más que parezca un juego lírico puede ser la expresión de un escozor íntimo en soldados como los oaxaqueños reclusos en Puebla. (1) Habla su jefe :

TRES MESES EN LORETO.

« En Puebla fuimos entregados á fuerzas austriacas y nos

(1) Sin embargo, un viejo y aguerrido militar á quien expuse este punto de psicología de la guerra, me respondió con ruda franqueza : « mire Ud. l puede ser exacto que á la larga, después de mucho tiempo de inacción e militar de buena ley suspire por nuevos combates... Pero al caer prisionero un jefe, suspira, más bien *respira* de otro modo ; respira porque la prisión le libre de la carga frecuentemente abrumadora de mantener una tropa. Se siente feliz de *ya no tener que socorrer...* »

encerraron en tres prisiones distintas, poniendo á los generales, coroneles y tenientes coroneles en la fortaleza de Loreto. Allí nos juntamos con otros prisioneros liberales, Gral. Santiago Tapia, Gral. Franco, etc. Y permanecimos en ese punto como tres meses.

« Estando en dicho fuerte de Loreto nos volvieron á amonestar como había sucedido cuando la rendición de Puebla, para que protestáramos no tomar las armas contra la intervención y el Imperio ; y protestaron todos menos el General Santiago Tapia, Coronel Castellanos Sánchez, Capitán de artillería Ramón Reguera y yo. Castellanos Sánchez no solamente se negó á protestar, sino que su negativa estuvo concebida en palabras ofensivas para los proponentes, por cuyo motivo les sometieron durante algunos días á prisión oscura y solitaria. Para conseguir las protestas llegó á amagarse á alguno ó algunos (entre ellos al Teniente Coronel don José G. Carbó) con fusilarlos á media noche. No pusieron en libertad á Benítez ni á Ballesteros, sin embargo de haberse prestado á suscribir la protesta, sino varios meses después... Pasados tres meses, nos pasaron al Convento de Santa Catarina. »

CINCO MESES EN SANTA CATARINA.

« Allí estuve yo preparando mi evasión para lo cual empecé á hacer una horadación en el lugar que quedaba debajo de mi cama... Pusieron en mi propia celda á Benítez y á Ballesteros ; pero un día fingí motivo de desagrado con ellos y solicitaron del Preboste que les diera otra habitación ; se la concedieron y pude dedicarme á continuar haciendo la mina que (en el piso bajo) había comenzado. »

« Estaba situada mi celda en el piso alto del edificio, sobre una capilla que había sido celda de una monja milagrosa, en la cual había un pozo, cuya agua tenía, según la tradición, virtudes medicinales. Ese pozo me servía para depositar la tierra que yo sacaba de mi obra. Cuando mi trabajo llegó abajo del

cimiento macizo, seguí haciendo una galería horizontal hacia la calle (que estaba pared de por medio). »

« Á los cinco meses de estar en Santa Catarina, nos trasladaron súbitamente al Convento de la Compañía ó Colegio Carolino por lo cual no pude continuar mi obra de evasión. »

EN EL CAROLINO. — SCHIZMANDIA.

« Había quedado con el mando de la plaza el Barón Juan de Schizmandia; el jefe nato era el Conde de Thum que había salido á campaña sobre la sierra de Puebla. El Teniente Schizmandia me permitía ir al baño vigilado por un sargento austriaco que me seguía como sombra á todas partes, y molestándome esto, no volví á pedir permiso. Entonces me ofreció que me acompañaría él personalmente. Lo hizo así: pero usó de muchas precauciones, como ocupar una silla frente al cuarto en donde me bañaba y prohibir que fueran ocupados los baños contiguos... Exceptuando esta vigilancia, me trataba con mucha cortesía; después del baño, una vez me llevó á almorzar á su casa y luego me invitó á ir á los toros y me condujo hasta en la tarde á mi prisión. No volví á aceptar invitaciones de esta especie por no exponerme á que se creyera que estaba yo próximo á aceptar el Imperio. »

« Después me dejó que anduviese en libertad por la ciudad esperando de mi honorabilidad que no lo comprometiese con mi fuga. »

« Estas consideraciones para conmigo costaron caro al teniente Schizmandia, pues cuando volvió de su expedición el conde de Thum, le hizo un fuerte extrañamiento y lo puso en arresto porque había relajado mi prisión. »

« Al ocupar la plaza de México el 21 de Junio de 1867, encontré entre los prisioneros húngaros que tomé al enemigo al Teniente Schizmandia que había ascendido ya á Mayor. Lo puse desde luego en libertad, y él aprovechó mi amistad per-

sonal para conseguir muchos favores y consideraciones para todos sus compatriotas que estaban á las órdenes del príncipe Carlos Khevenhüller y del Coronel Alfonso de Kodolitz que habían caído prisioneros, hasta que al fin permití á todos que regresaran á su país á bordo de la fragata austriaca *Novara* que había venido á Veracruz para conducir á Maximiliano. »

EL CONDE DE THUM Y SUS RIGORES.

« El conde de Thum ordenó la clausura de las ventanas de nuestras celdas, no obstante que tenían fuertes rejas de hierro, clavándolas y reforzándolas por dentro con maderos, de modo que estábamos obligados á usar luz artificial aun de día... Aumentó también el servicio de centinelas de día y de noche disponiendo que éstos entraran á toda hora en las celdas á hacer su vigilancia ó se estacionaran en ellas á su arbitrio. »

RESUELVE Y PREPARA LA EVASIÓN.

« Sobre mí especialmente descargó el General Thum sus iras, y eso me hizo resolverme á abreviar la realización de una evasión que preparé para el 15 de Septiembre; pero coincidiendo esa fecha con el aniversario de la Independencia no pude realizar mi propósito la noche de tal día porque estaban muy iluminadas las calles de Puebla en virtud de la festividad cívica que se celebraba y la aplacé para el día 20. » (Porfirio Díaz, *Mem.*)